

Si este libro hubiese apuntado al público general, no hay duda de que habría sido de una extensión mucho menor, ya que el exceso de información no es bien visto por las editoriales comerciales. Es necesario agradecer a los generosos donantes anónimos a quienes se debe, según el autor, la posibilidad de contar con una obra de estas dimensiones, que será sin duda una obra de referencia para la historia política de los años cincuenta a setenta y un modelo para el no tan frecuentado género de la biografía política.

SAMUEL AMARAL

ANA TERESA FANCHIN (coordinadora), *Espacio y población. Los valles cuyanos en 1777*, San Juan, Academia Nacional de la Historia-Universidad Nacional de San Juan, 2004, 198 pp.

Debe darse una calurosa bienvenida a un trabajo como éste que toma el tema como un prisma del cual cada autor describe una cara. Aunque todavía son pocos los estudios de este tipo en el país, en otros esta interdisciplinariedad ha producido ya obras de relieve. Tal como dice Fanchin en la Introducción, el espacio natural, concreto, no puede desgajarse del espacio social; todo espacio geográfico habitado por seres humanos se convierte en un espacio social que refleja la sociedad que lo ha organizado. Lejos de otros estudios de esta naturaleza –donde el español es calificado como dominador y depredador mientras se atribuye al indígena un perfecto cuidado del medio ambiente– aquí no deja de reconocerse la incidencia de la irrupción española, pero se evita caer en adjetivaciones que remiten a lo ideológico.

El estudio tiene como objeto el análisis de los valles cuyanos, las tres ciudades principales y los pueblos circunvecinos; si bien el análisis se centra en las matrículas de 1777 y el padrón de 1778, los diferentes capítulos juegan con esa fecha extendiéndose hacia atrás o algunos años hacia delante.

No es casualidad que Ricardo Acosta abra el capítulo sobre el medio natural con una cita de Olivier Dollfus, cuyos conceptos fundamentales están subyacentes en el desarrollo del mismo. El autor considera que ciertos factores geográficos fueron un condicionante para la instalación y/o el desarrollo de los centros poblados.

Acosta utiliza permanentemente cruces entre la geografía y la historia, del mismo modo que luego lo realizan los otros integrantes del equipo; estos entrecruzamientos están dados desde la bibliografía pero también en las referencias a las temáticas tratadas en otras partes del libro. Acompaña la exposición con mapas, tablas y figuras que ayudan a una lectura más rica.

En el segundo capítulo la coordinadora trabaja la población utilizando como fuente las matriculas de 1777 y 1778; el mérito de este trabajo reside, entre otras cosas, en haber corregido los datos del resumen general realizado por el vicario mendocino; la autora utilizó una base de datos relacional, que le permitió descubrir duplicaciones de personas y errores en los totales, tal como lo demuestra en las tablas en las que compara el Resumen general, el Resumen parcial y el resultado obtenido de analizar la Matrícula completa. Otros dos conceptos adquieren relevancia en este capítulo y a la vez refuerzan conclusiones referidas a otras regiones del imperio hispánico: la adscripción de un individuo a una determinada etnia dependía más de una percepción –que a la vez se relacionaba con el lugar que esa persona ocupaba en la sociedad, sus bienes, sus conexiones sociales, etc. – del empadronador, y a veces también del empadronado, que del color de la tez. El segundo concepto que queda esbozado es la constante movilidad de la población, tema que enlaza al presente apartado con el de la licenciada Andrea Moreno.

El capítulo que esta autora nos ofrece, “Casamiento, color y mudanzas”, es un minucioso análisis de los registros parroquiales de la ciudad de San Juan y de la villa de Jáchal –volcados a una base de datos– a fin de establecer patrones de nupcialidad y detectar a los cónyuges migrantes. Las migraciones se analizaron por origen geográfico y años de llegada estudiando simultáneamente los movimientos estacionales de los matrimonios a fin de encontrar pautas que los correlacionasen. El interés del presente capítulo reside en que el análisis no se ciñe exclusivamente al grupo español sino que se extiende a todos los otros; este aspecto le permite a la autora interrogarse acerca de la endogamia y la exogamia racial.

El estudio que abre este libro –El medio natural de Cuyo en el siglo XVIII– se ve complementado perfectamente por la visión que ofrece el capítulo 4, “Imágenes de Cuyo en los relatos de viajeros”. El geógrafo aplicó los elementos propios de su ciencia al estudio del medio; la historia nos da aquí la visión de los contemporáneos, el modo en que fueron percibidos los valles cuyanos por aquellos que transitaban por ellos. Nuevamente el lapso temporal se extiende, en beneficio del lector, desde los comienzos de la ocupación española hasta las primeras décadas del siglo XIX. La autora ofrece además otro argumento de peso cuando explicita que, recién en el siglo XIX, el hombre jugó un papel decisivo en la modificación del medio natural.

En las páginas del capítulo se van desgranando distintos aspectos relacionados con el medio ambiente y el hombre: las ciudades, las impresiones respecto del medio ambiente, las rutas de tránsito. Nora Rodríguez procura

también ubicar a cada viajero dentro de un contexto y señalar las virtudes y deficiencias de su relato.

En el capítulo 5, Mario Solar Mancilla nos introduce en los conflictos de poder. En muchos casos –como el de Mogna, que el autor utiliza para desarrollar el tema– las tierras indígenas eran apetecidas por las aristocracias locales, fuese por su fertilidad, por ser un importante nudo de comunicaciones o por cualquier otra motivación económica; como no podía ser de otro modo, el autor se remonta a las primeras décadas del siglo XVIII para ilustrar la antigüedad de las ambiciones de los hacendados y los planes de la Junta de Poblaciones chilena. El centro del capítulo lo constituye un pleito por las tierras comunales indígenas el cual permite analizar los argumentos esgrimidos por el cacique y de qué modo fue defendido en sus intereses; por otro, ofrece la oportunidad de ver en acción la política de Poblaciones emprendida por los Borbones a mediados del siglo XVIII y sus consecuencias sobre los indios.

El libro cierra con un análisis de Guillermo Collado Madcur referido a algunos linajes cuyanos; su análisis retoma, por ejemplo, el tema de los migrantes europeos y transcorderos y el modo en que se insertan en los grupos locales; seguidos los linajes a lo largo del tiempo, el autor señala algunas descolantes personalidades descendientes de estos linajes fundadores.

El comentario lineal de cada capítulo, que para algunos puede resultar tedioso, ha tenido como objetivo principal mostrar la perfecta imbricación existente entre las partes, el modo en que la obra ha sido pensada y, sin lugar a dudas, discutida antes de llevarla a la prensa; es en definitiva un excelente trabajo de equipo.

SUSANA R. FRÍAS

CARLOS FLORIA Y CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE, *La Argentina política. Una nación puesta a prueba*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2005, 351 pp.

Este nuevo libro de Carlos A. Floria y César A. García Belsunce estudia la política argentina desde 1916 casi hasta hoy, pues concluye en 2004. Si bien intrínsecamente histórica, la obra se orienta más hacia la forma del ensayo, utilizando categorías de análisis político poco frecuentes entre nuestros historiadores, enfoque que torna su lectura más atractiva, sobre todo cuando se trata de tiempos muy inmediatos.